

JL3878
H87

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES
DE AMERICA LATINA. POST-GRADO DE CIENCIA POLITICA

**EL NEOLIBERALISMO
Y SU PARTICULAR INFLUENCIA
EN LAS PRACTICAS POLITICAS:
EL CASO DE VENEZUELA**

TUTOR:

Dr. ALFREDO RAMOS J.

ALUMNO:

Soc. MIRIAN HURTADO DE ROJAS

MERIDA, 1992

Adquirido por Separación

Fecha: 20 ABR. 1993

SERVICIOS BIBLIOTECARIOS GENERALES
"TULIO FEBRES CORDERO"
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MERIDA - VEN

A Leonel:

mi compañero de siempre.

A mis hijos:

Leonel Rafael, Leonid

y Leomyr.

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE: INTRODUCCION TEORICA A LA RELACION ENTRE NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA.	
CAPITULO I.	
UNA CONCEPCION DE LA POLITICA DENTRO DE LA PRO- BLEMATICA DE LA MODERNIDAD.....	12
1. LA MODERNIDAD Y SU CARACTERIZACION.....	13
2. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD.....	17
3. LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y SU IMPACTO EN LA POLITICA.....	19
4. LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y SU IMPACTO EN LA DEMOCRACIA.....	20
5. REPERCUSIONES IDEOLOGICAS DE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y SU INFLUENCIA EN LA DEMOCRACIA....	23
CAPITULO II.	
LA CUESTION DEL NEOLIBERALISMO Y LA TECNOCRACIA DENTRO DE LA PROBLEMATICA DE LA MODERNIDAD.....	27
1. PRECISIONES CONCEPTUALES DEL NEOLIBERALISMO....	28
2. PRECISIONES CONCEPTUALES DE LA TECNOCRACIA....	33
3. MODELOS DE RELACION ENTRE LA POLITICA Y LA TECNICA.....	37
4. IMPACTO DEL NEOLIBERALISMO EN LA DEMOCRACIA....	41

CAPITULO III.

EL NEOLIBERALISMO DENTRO DE LA PROBLEMÁTICA DE LA DEMOCRACIA.....46

1. LA DEMOCRACIA Y SU CONCEPTUALIZACIÓN.....46
2. MODERNIZACIÓN Y DEMOCRACIA.....57
3. LA DEMOCRACIA DE PARTIDOS.....65

CAPITULO IV.

EL NEOLIBERALISMO EN LA TENSION ENTRE TECNOCRACIA Y DEMOCRACIA.....69

1. LOS ENGRANAJES DE LA DOMINACIÓN TECNOCRÁTICA.69
2. LOS PROTAGONISTAS DEL DISCURSO TECNOCRÁTICO...71
 - 2.1. El Estado.....73
 - 2.2. Los Técnicos.....75
3. LA IDEOLOGÍA TECNOCRÁTICA Y SU IMPACTO EN LA DEMOCRACIA.....76

SEGUNDA PARTE: EL PROYECTO NEOLIBERAL DENTRO DE LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA

CAPITULO V.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LA CUESTIÓN DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA.....83

1. LA DEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN VENEZUELA.....83
 - 1.1. La Democracia y los Pactos en el Sistema Político Venezolano.....86
 - 1.2. La Partidocracia.....89

PAG.

1.3. La Democracia y la Participación.....	92
2. LA DEMOCRACIA Y LOS PROYECTOS TECNOCRATICOS EN VENEZUELA.....	93
2.1. Grupo Roraima.....	98
2.2. El IESA.....	100

CAPITULO VI.

LA INCORPORACION DEL MODELO DE LA TECNOCRACIA EN LA PRACTICA DE LOS PARTIDOS AD Y COPEI.....	104
1. LA TECNOCRACIA Y EL PROGRAMA DE GOBIERNO: AC- CION DE GOBIERNO PARA UNA VENEZUELA MODERNA. (AD- 1988).....	104
1.1. Premisas Generales que Orientan el Aná- lisis.....	104
1.2. Presentación.....	107
1.3. Las Ocho Prioridades del Programa de Gobierno.....	112
1.3.1. Modernización de la Democracia.....	112
1.3.2. Un Gobierno de Eficiencia Social.....	115
1.3.3. La Reestructuración de la Economía Venezolana.....	118
2. EL NEOLIBERALISMO Y LA PROPUESTA DE COPEI: LA ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO COMO PROYECTO NACIONAL.....	124
2.1. La Ideología Socialcristiana y el Parti- do COPEI.....	124
2.2. La Economía Social de Mercado como Pro- yecto Nacional.....	126
2.2.1. La Propuesta Económica Social de Mercado.....	129

PAG.

2.2.2. La Economía Social de Mercado y el Neoliberalismo.....	133
2.2.2.1. El Papel del Estado en la Economía.....	134
2.2.2.2. La Dinámica de Privatización.....	135
2.2.2.3. Prioridad a la Inversión en la Gente.....	137
2.2.2.4. Marcha Armónica de las Políticas Económicas y Sociales.....	138
2.2.2.5. Reformas Estructurales en el Terreno Político.....	140

CAPITULO VII.

LA RESPUESTA TECNOCRATICA DE LA COPRE.....	142
1. CONSIDERACIONES GENERALES.....	142
2. ANTECEDENTES DE LA COPRE Y DE LA REFORMA DEL ESTADO.....	144
3. LA REFORMA EN LA PERSPECTIVA ACTUAL.....	147
4. LA COPRE. SU CREACION Y FUNCIONAMIENTO.....	149
5. EL PROYECTO DE REFORMA INTEGRAL DEL ESTADO (PRIE).....	153
5.1. Coyuntura a donde se inserta el PRIE.....	153
5.2. Precisiones Conceptuales del PRIE.....	157
5.2.1. Integralidad.....	157
5.2.2. Estado Eficiente.....	158
5.2.3. Democratización de la Democracia.....	159
5.3. Objetivo del PRIE.....	160
5.4. Los Ejes de la Reforma.....	162

PAG.

5.5. Redefinición del Rol del Estado en la Economía.....	163
5.5.1. Un Estado que Intervenga más Selec- tiva y estratégicamente en la Eco- nomía.....	164
5.5.2. Un Estado que Promueva Juridicidad en la Economía.....	164
5.5.3. Un Estado Compatible con el Mercado..	166
5.5.4. Un Estado Democrático Flexible y Descentralizante de la Economía.....	167
ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS.....	169
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	172

INTRODUCCION

Es para todos conocida la situación por la cual atraviesa actualmente el mundo, la misma es catalogada como de crisis a nivel de todo el globo terráqueo. A esta crisis no escapa la política y particularmente el papel que en ella desempeña la Democracia.

De esa misma manera, se considera un imperativo, lograr la superación de la grave crisis que confrontamos. De allí la consideración del régimen político como principal protagonista de esta situación. Ante esta perspectiva, incursiona en el escenario la revalorización de la Democracia y el responsable análisis de esta situación, que nos permite responder a interrogantes tales como:

Cuál es la magnitud de la crisis?

De qué manera han sido corresponsables los regimenes del sub-continente de la crisis actual?

Cuál ha sido la responsabilidad de las Democracias de América Latina en la consolidación de esta crisis?

Qué respuestas históricas están presentes para la superación de la crisis?

De qué manera influyen estas respuestas en la concepción de la Democracia?

Cuál es el tipo de Democracia que le corresponde afrontar tal reto?

De dónde viene y hacia dónde se encamina la Democracia de nuestros países?

Qué está ocurriendo con los partidos políticos que le dan sustento a estas Democracias?

Cuál ha sido la respuesta de los partidos políticos frente a la respuesta hegemónica a la crisis?

En la coyuntura actual, este análisis amerita una reflexión seria y científica, que se inicia por la revisión de los marcos recibidos, por cuanto los mismos han perdido su carácter canónico y también están en crisis. En América Latina, la tarea se dificulta, por el escaso desarrollo que han tenido las Ciencias Sociales, en general, y la Ciencia Política lo cual ha obligado al refugio en certidumbres y pretensiones totalizantes de paradigmas obsoletos o, sino, en los análisis coyunturales inmediatistas, soslayando así debates teóricos en nombre del pragmatismo.

Si partimos por considerar que, la Democracia es algo que se atribuye, se elige y su parecido se asimila a casos adoptados como paradigmáticos, tenemos que la misma no es una caracterización y elección inocente, por tanto, lo ideológico juega un papel fundamental. Entendemos este aspecto como aquella dimensión que nos permite encontrar la relación entre la discursividad que expresa y las condiciones sociales de su producción. Partimos de que todas las prácticas sociales están recubiertas de la discursividad y que están aquí implícitos los sistemas de representación y la lógica del sentido.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, al referirme al término Democracia está implícita una lectura determinada, que en muchas oportunidades es insuficiente para dar cuenta de la complejidad presente en la práctica concreta, en su proceso de interpretación, negociación y aplicación. Sin embargo, las estrategias que implican la práctica democrática deben dar cuenta de dos principios básicos: La participación y la búsqueda de una mayor felicidad y libertad del ciudadano.

Tomando en consideración estos elementos y por las características de esta investigación, asumimos como

problemática central la política, considerando que a través de su discurso se construye y estructuran relaciones de sentido, que al ser producidos remite a procesos complejos y a significaciones constituidas históricamente. En este sentido, proponemos el análisis de la crisis y de la Democracia como variables básicas para entender el problema y la complejidad que supone su tratamiento.

Todo este proceso está asociado a la historia del proyecto de la Modernidad y al proceso modernizador de occidente e incide con mayor fuerza en América Latina, en términos de su propagación, a partir de los años 50. Desde el punto de vista político, y como forma de gobierno, la encarnación más clara de este proyecto lo constituían las democracias de los países desarrollados, especialmente los Estados Unidos.

Ahora, producto de la crisis económico-políticas de las sociedades industrializadas occidentales y la imposición de un nuevo modelo de acumulación que sustituya al vigente, permitió la emergencia en estos países de movimientos socio-políticos orientados a combatir el intervencionalismo estatal y la pretendida participación política igualitaria, se caracterizaba a los sistemas políticos demo-liberales. Estas grupos

sustentadores de una ideología determinada, la tecnocrática y defensores del modelo hegemónico a imponerse el Neoliberalismo aparecieron en sus diferentes versiones y, día a día, ocupan un lugar importante en el ámbito de la política. En nuestros países estos grupos se han hecho sentir y, de hecho han tratado de llevar adelante este modelo, pero a cambio de grandes sacrificios de la libertad política. Sin embargo, como forma de gobierno, no fueron capaces de resolver los problemas presentes y fueron sustituidos por alternativas democráticas, pero ya condicionadas por las circunstancias presentes.

En nuestro país, 35 años después, la certidumbre democrática se halla en crisis y constatamos, de manera nítida, la irrupción de grupos tecnocráticos, en busca, de un espacio político propio en el escenario nacional. Sin embargo, no es su irrupción como grupos políticos organizados nuestra preocupación. Lo que nos proponemos conocer es: cómo la ideología tecnocrática y el modelo de sociedad que propone el Neoliberalismo, irrumpe y afecta a la Democracia Venezolana y a los partidos políticos sustentadores de la misma.

En años recientes, ha prevalecido una arremetida hacia funciones y desempeño del Estado democrático

venezolano y hacia las instituciones que lo sustentan, los partidos políticos. Esta posición encaja con la imposición del modelo Neoliberal a nivel mundial, como respuesta histórica a la crisis que se padece. A nivel nacional tal postura es liderizada por grupos económicos, en alianza con otros sectores de la sociedad, interesados en acceder al terreno de lo político.

Estos grupos con una ideología determinada, la tecnocrática, y avalando en todos sus aspectos al modelo Neoliberal, exigen una redefinición del Estado y la utilización de criterios ajenos a los democráticos, para la toma de decisiones, por tanto, arremeten directamente contra los partidos políticos.

Las repercusiones de este planteamiento, en el modelo de Estado Democrático, nos lleva a ubicar aquí la discusión y tratar de desmontar la estrecha relación que se da entre los postulados tecnocráticos y la política.

Si consideramos, que el modelo asumido por nuestra democracia es el basado en la Democracia de partidos, debemos entender que la crisis del modelo atraviesa íntegramente a los protagonistas del mismo: el Estado democrático y los partidos políticos. Parte de la explicación a esta situación nos la dan, las propias perversiones del modelo democrático, tal y como, el

excesivo presidencialismo, la ineficiencia parlamentaria y la generalización de la corrupción, entre otros. Lo cual, unido a las transformaciones del modelo de acumulación a nivel internacional, el elevado nivel de endeudamiento, las exigencias del FMI y las presiones a nivel de la población coloca en sus justas dimensiones el problema. Los efectos de la crisis son diversos, pero reflejan lo mismo: fundamentalmente, la debilidad del modelo de desarrollo. Por tanto, repercute en el Estado y en toda la Sociedad. Para el caso del Estado Democrático Venezolano, por ser un Estado-rentista, las repercusiones son mayores.

Ante esta situación, consideramos que existe una amenaza al orden democrático, que proviene de las tendencias económicas prospectivas y donde, el proceso de reestructuración de la economía mundial y su impacto sobre la región cumple un importante papel, con un fuerte contenido socio-político y no meramente económico. En este sentido, al Estado le siguen asignando un papel protagónico, exigiéndole así amplias transformaciones, en términos de variar su tipo de intervencionismo, respondiendo el mismo a la postura ideológica del **Neoliberalismo**.

El Neoliberalismo con su ideología tecnocrática, radicaliza su crítica al Estado democrático y se presenta como opción válida para la solución de la crisis. Así, la tecnocracia vía la técnica y la ciencia y su correspondiente ropaje de neutralidad, invade diferentes espacios.

Por ser la democracia producto de un proceso donde se entrecruzan y se conjugan diferentes intereses, la influencia de estos postulados (dado el lugar que ocupan a nivel del proceso de crisis y el mantenimiento del modelo de acumulación) se hace sentir, planteándose así un tipo determinado de Democracia, que sirva a los efectos de la implantación del modelo: La Democracia Instrumental. Esta concepción encuentra eco en los sectores que manejan el poder político: el proyecto democrático los asume como principios rectores y metas deseables; y los partidos políticos por su parte, los concretizan en proyectos como alternativas de solución a la crisis.✕

Estamos afirmando así que, los partidos políticos venezolanos, en un despliegue de lo tecnocrático como valor que los légitima, reproducen esta racionalidad. Independientemente de su presentación, como alternativas ideológicas y modelos socio-políticos en pugnacidad,

asumen el modelo Neoliberal como la única opción válida y lo expresan, tanto a nivel de las propuestas que presentan para solucionar la crisis, como en, las acciones de gobierno que desarrollan.

Asumiendo entonces, como premisa para nuestro análisis este supuesto. Nos proponemos en la primera parte de este trabajo plantear una discusión teórica en torno a la particular relación existente entre el Neoliberalismo y la Democracia; considerando la problemática de la Modernidad y su repercusión en la Política y la Democracia como elementos explicativos centrales. A partir de allí, vislumbramos cómo se erige el Neoliberalismo en respuesta hegemónica ante la situación y en esta perspectiva, analizaremos las interrelaciones que se dan a lo interior del proceso. Ello conforma los capítulos del I al IV.

En la segunda parte nos proponemos, siguiendo un camino metodológico particularizado, mediante la utilización de algunas referencias empíricas, poner de manifiesto la conjunción de los procesos que se han desarrollado en Venezuela para la asunción del modelo Democrático y las circunstancias, internacionales y nacionales, que han dado lugar al inicio de la implantación del modelo Neoliberal a lo interno del

propio modelo democrático. Estando implicados en este proceso, en términos de aceptación y defensa, los partidos políticos. Este camino lo recorreremos a través de los capítulos V - VII Y VII.

Presentamos al final del trabajo algunas consideraciones generales, que intentan ocupar el papel de posibles conclusiones, pero siempre previendo que las mismas son de carácter transitorio. Nos complacería que las mismas sirvieran para despertar inquietudes en esta área y permitieran así el enriquecimiento de estos análisis.

Con esta investigación no se pretende ir más allá de insinuar la riqueza analítica e interpretativa que esta perspectiva asoma. Se trata de plantear un punto de partida para el estudio de este fenómeno que marca un tipo de comportamiento, diferente al que había tenido hasta ahora, la Democracia venezolana y los partidos políticos. Esto, insinúa una rica veta para una Ciencia Política imbuida dentro de una situación de incertidumbre, pero que debe aceptar el reto planteado. Significa la posibilidad de desprenderse de análisis rígidos y de marcos que no daban cuenta de nuestra realidad, adentrarse en un reto con la creación y tratar de dar respuestas a la perplejidad existente en el país.

PRIMERA PARTE
INTRODUCCION TEORICA
A LA
RELACION ENTRE NEOLIBERALISMO
Y
DEMOCRACIA

"...por mucho que se extiendan los problemas que requieren soluciones cada vez más difíciles técnicamente, nunca se extenderán tanto como para ocupar todo el puesto de los tradicionales problemas políticos. Más aún, el desarrollo técnico crea problemas políticos siempre nuevos".

Norberto Bobbio

¿Qué Socialismo?, p. 93

CAPITULO I

UNA CONCEPCION DE LA POLITICA DENTRO DE LA PROBLEMATICA
DE LA MODERNIDAD

Hoy día, para los "Científicos Sociales" es un imperativo plantearnos la situación de crisis que actualmente atraviesa el globo terráqueo. Crisis ésta que por la forma como se expresa permite una interpretación diferente a las otras crisis que, de una u otra manera, han estado presentes en toda sociedad. Así tenemos, como un nutrido grupo de especialistas, nos plantean que existe una crisis que pone en entredicho el propio estatuto civilizacional, por lo cual, es el proyecto de la Modernidad lo que está en crisis. "Estos últimos años se han caracterizado por un milenarismo invertido en el que, en vez de hacer premoniciones catastróficas o redentoras sobre el futuro, se emiten juicios sobre el fin de una u otra cosa".¹

Ahora bien, frente a una afirmación de esta naturaleza, cabe el responsable análisis de esta crisis y a lo interno de ella, preguntarnos como ha repercutido

(1) Fredric Jameson. 1986. P.71

la misma en las distintas salidas que, en el contexto de América Latina y Venezuela, se han venido planteando en los últimos años, particularmente, nos detendremos en las repercusiones de la misma en lo político, por ser este aspecto el objetivo fundamental de nuestra reflexión.

Analizar las repercusiones de la crisis para América Latina y el significado de la misma, en la política latinoamericana y venezolana, será el objetivo fundamental que intentamos perseguir con este capítulo.

1. LA MODERNIDAD Y SU CARACTERIZACION

En los tiempos que corren donde los post-modernos han decretados diferentes muertes, (fin de la historia, fin del progreso, fin de las ideologías, etc.) donde, nos hemos quedado sin referentes para la reflexión, donde "todo vale", donde existe una separación evidente entre la ética y la política, donde nos inunda un solo modelo para el desenvolvimiento de los pueblos, cabe preguntarse entonces, por el origen y desarrollo de lo que dio pie al surgimiento de este modelo civilizacional que hoy está en crisis: **La Modernidad.**

La caracterización de este modelo, nos indica que

su conformación depende de tres pilares fundamentales: la confianza ilimitada en **La Razón, El Progreso y El Sentido de la Historia**, a partir de los cuales se desprenden sus diferentes concretizaciones. Todo ello, pasa a tener sentido, si nos ubicamos en el momento del **Nacimiento de la Modernidad** y su postura como confrontación directa al poder del clero y el oscurantismo monárquico. De allí su carácter de criticidad. "Los conceptos de progreso, evolución, revolución, libertad, democracia, ciencia, técnica nacieron de la crítica. En el siglo XVIII, la razón hizo la crítica del mundo y de sí misma: así, transformó de raíz al antiguo racionalismo y a sus geometrías intemporales".² Ahora estas tres categorías: **Razón - Progreso e Historia** pasan a ser las responsables de la fundamentación de todas las sociedades. "Solo con los ideales de perfección de la Ilustración Francesa, con la concepción de un progreso interminable del conocimiento y una mejora eterna social y moral, inspirada en la ciencia moderna, se pierde poco a poco de vista la maldición que las obras clásicas del mundo antiguo había hecho pesar sobre el espíritu de la correspondiente modernidad."³

(2) Octavio Paz. 1990. P.20

(3) Jürgen Habermas. 1988. P.266

Según Habermas, en la Edad Moderna se da una diferenciación de las esferas axiológicas de la Ciencia, la Moral y el Arte. Por esta razón, se ocasiona un impacto en todos los ámbitos del quehacer del hombre, se hace sentir, en la concepción de la Ciencia, da lugar al nacimiento de una Ciencia en búsqueda del Progreso del hombre, que, según Foucault, da cuenta del Poder/Conocimiento, en el discurso político de la libertad y en la necesidad de transitar los caminos, ya definidos, de la historia.

La forma como este nuevo episteme se desarrolla, como discurso dominante en los últimos dos siglos es de todos conocidos, su máxima expresión la tenemos en las sociedades industriales existentes, de lo cual no estuvieron exentos los hasta ayer llamados socialismos reales.

A decir de R. Lanz⁴, esta forma de entender y construir el mundo, lejos de convertirse en el sueño dorado de los iluministas se ha transformado en el arquetipo monopólico de esta civilización: el progreso técnico. La tan admirada Razón se ha convertido en una "Razón arrogante, capaz de fundamentar cualquier cosa

(4) Rigoberto Lanz. 1990. P.11-12

incluyéndose así misma (Rorty), capaz de engendrar una metanarración que legitime todos los discursos (Lyotard), capaz de deshacerse de todos los prejuicios y de, actuar como juez imparcial y objetivo (Gadamer).⁵

Por otro lado, la Técnica y la Ciencia no han dado mayor felicidad al hombre, el tan ansiado Progreso y la búsqueda de la Libertad del hombre se desdibujan día a día. En una reflexión que, ya mucho tiempo atrás hizo Ortega y Gasset⁶ para caracterizar la sensibilidad moderna, consideraba que la misma se orientaba por una perfección intelectual que llevara a dar solución a las oposiciones y conflicto de todo tipo por lo cual coincidían las dimensiones de la felicidad y la emancipación con el aumento del Poder y la riqueza social.

Sabemos en la caricatura que se ha convertido la búsqueda de la felicidad del hombre, de hecho, se ha entrado en una péfida simbiosis en torno a la dominación de la naturaleza y en torno a la propia dominación del hombre, todo ello, a través de la racionalidad instrumental y los procesos de reproducción instalados en el tejido social de la sociedad.

(5) Marcelo Dascal. 1988. P.20

(6) Cf: Ortega y Gasset. 1958

2. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD

Si intentamos ubicarnos en el debate actual de la crisis del proyecto de la Modernidad, tenemos: la **postura post-moderna**, corriente que se basa, fundamentalmente, en denunciar el estado de cosas y arremete fuertemente contra los postulados que sostienen el proyecto Moderno. La **teoría crítica** que profundiza el cuestionamiento ya sostenido al proyecto de la Modernidad, pero, con la presentación de alternativa donde la ética ocupa un papel central, por otra parte la **Neo-modernidad**, corriente que se presenta en términos más nítidos, con la posibilidad cierta de manejar estas situaciones mucho más tiempo.

La **Neo-modernidad**, expresión no del todo unívoca, considera que la situación que vivimos, tiene que ver, con el diagnóstico de la Modernidad como proyecto inacabado, por lo cual consideran que "Debemos aprender de los extravíos que han acompañado al programa de la Modernidad y de los errores del desvariado programa de superación en lugar de dar por perdida la Modernidad y su proyecto".⁷ Como respuesta a esta situación Habermas nos presenta la "**Teoría de la Acción Comunicativa**",

(7) Jürgen Habermas. 1988. P.279

esfuerzo teórico descomunal por preservar la Modernidad.

En esta misma línea de pensamiento Lechner, le da tregua al proyecto de la Modernidad; considera que es la identificación de la razón con la racionalidad formal, lo que ha hecho, el mayor daño al proyecto moderno y en la política, particularmente, se ha confundido con un estilo gerencial-tecnocrático. "Por ello es un reto, un doble desafío que nos invita a repensar la modernidad".⁸

Para algunos autores, en este análisis, permanece inamovible la racionalidad con la que se piensa y se ha pensado la Modernidad y, por ello, se estima como un proyecto inacabado. Ahora, visto en la perspectiva de la teoría crítica radical, la Modernidad devino en lógica de la dominación, lógica perversa de los fines, idiotización funcional de la humanidad.

Según R. Lanz, si entendemos que, la crisis del proyecto de la Modernidad no es un problema de "masas", podemos entender, porque los valores de la Modernidad están transubstanciados en el arquetipo de esta civilización: el progreso técnico. Es así como esta

(8) Norbert Lechner. 1990. P.170-1

Nueva-modernidad es "la racionalidad burocrática-instrumental vehiculada - sin oposición -, a través de, la subcultura mass - mediática".⁹

A este nivel, seguirán funcionando los estereotipos del progreso técnico y la razón científica como elementos centrales de cohesión, por lo cual la tecnocracia - ubicada en este espectro - esta profundamente involucrada en su ejecución.

3. LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y SU IMPACTO EN LA POLITICA

Indudablemente, tenemos síntomas y constataciones de la crisis y la misma se hace sentir, de manera aguda y precisa, en el profundo desencanto que vivimos. Según Tenzer, estamos viviendo una crisis de inteligibilidad que no significa otra cosa que "los ciudadanos de una Nación no comprenden el mundo en que viven, su significado y sus valores y que están desprovistos de referentes".¹⁰

Este desencanto, lo notamos en todos los ámbitos pero se hace sentir, de manera clara, en el ámbito de la política. Hay crisis de la política porque

(9) Rigoberto Lanz. 1992. P.149

(10) Nicolás Tenzer. 1991. P.139

la sociedad se ha fragmentado y la política no parece darle la cohesión que necesita. Existe un sentimiento de inutilidad de la política, no hay sociedad a elección, ni sociedad a ejecutar, existen normas de hecho obligatorias pero sin ningún lazo de solidaridad.

La creciente complejidad del mundo, ha hecho que se consideren los criterios de decisión como criterios técnicos y no criterios de sentido, así, "la política desaparece a la vez, por lo alto y por lo bajo, porque la tecnicidad le impide regentar los programas de gobierno y porque la ideología supremamente antipolítica le impide existir".¹¹ Un cuadro nada diferente a lo aquí planteado, acontece en nuestro continente y es lo que hace que, día a día, se homogenicen las posturas y decisiones de los partidos políticos, para ello, basta ver su comportamiento frente al modelo neoliberal.

4. LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y SU IMPACTO EN LA DEMOCRACIA

Ahora, vale aquí un paréntesis, si entendemos que, es el campo político el que esta seriamente

(11) Nicolás Tenzer. Op. cit. P.17

afectado y en dicho campo la Democracia, no podemos detenernos solo a considerar los problemas de tipo práctico que lleva implícitos la Democracia real, por ejemplo, el problema de la democracia con el de ingobernabilidad y por tanto, con una administración eficiente, la concepción de Democracia, como "mercado político", etc. Resulta urgente, revisar los problemas de fondo aquí implícitos.

Estando de acuerdo con Bobbio, en que "Quieras o no, el mercado político, en el sentido concreto de relación generalizada de intercambio entre gobernantes y gobernados, es una característica de la Democracia ... de la Democracia real que se nutre de este intercambio continuo entre productores y consumidores de poder".¹²

Para nuestros efectos resulta de vital importancia revisar el papel a cumplir por la Democracia en el proyecto de libertad del hombre, expresado hasta ahora en el proyecto de la Modernidad.

Para ubicarnos en ésta problemática, debemos entender que, con la Modernidad surge la secularización

(12) Norberto Bobbio. 1989. P.112

y este proceso traslada a la política la función integradora que cumplía anteriormente la religión, por tanto, la política ocupa un lugar privilegiado en la producción del orden social.¹³

Articular una pluralidad de voluntades en una voluntad colectiva será la pretensión de la Democracia y es, la instancia del Estado que se constituirá en el referente de reconocimiento. Solo revisando este postulado central de la Democracia y del Estado y entender que, el mismo está tensado por dos tendencias contradictorias, es como podemos explicarnos la caricatura en que se ha convertido en las sociedades actuales.

El hecho de haber existido un nexo estrecho entre liberalismo y democracia, a tal punto de, considerar que la democracia es consecuencia del liberalismo, las actuales circunstancias no nos permiten considerar del todo compatible esta relación. Particularmente, hoy en día, no es muy válido hablar de un sistema democrático liberal, donde de hecho sabemos que, "...es factible encontrar dos concepciones contradictorias de la política en lucha por la Hegemonía, lo cual, ha traído

(13) Cf: Norbert Lechner. 1990. P.158

como resultado graves consecuencias en los países desarrollados ".¹⁴

5. REPERCUSIONES IDEOLÓGICAS DE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y SU INFLUENCIA EN LA DEMOCRACIA

En las circunstancias que vivimos, el liberalismo, específicamente el Neoliberalismo, intenta llenar el vacío doctrinario dejado por el hundimiento del Marxismo y del Keynesianismo. Por su propio carácter instrumental y simplificador, el Neoliberalismo transforma la complejidad del mundo en un orden simple y mejor. En este sentido, Bobbio apunta "... para los liberales, de nuevo cuño, el problema es salvar la democracia sin salir del capitalismo" pero "a democracia pone en crisis el capitalismo".¹⁵

Ahora, uno de los problemas más profundamente atacado por los Neoliberales, es el del Estado, (Estado máximo - Estado débil), por lo cual, se hace necesario una revisión a fondo, para ver, si es posible, lograr una compatibilidad en donde el hombre sea el centro de la decisión y el Estado siga cumpliendo el papel de referente necesario.

(14) Alan Wolfe. 1990. P.318

(15) Norbert Bobio. Ob. cit. P.98

En los tiempos actuales, esta posibilidad se evapora, sabemos que existe una pérdida de fe en el Estado. Es de todos conocido, como el Estado se ha convertido en una maquinaria burocrática ineficaz, guiada por una racionalidad formal-instrumental y de esta situación saca provecho la ideología sustentada por los Neoliberales.

De hecho, todos estos elementos, los podemos constatar en América Latina y ello, se traduce en el fracaso del supuesto Estado de Bienestar y las oligarquías burocráticas existentes. Esto, unido al papel clientelar, dogmático, monológico y, por tanto, homogeneizado de los partidos políticos, agravan aún más, la situación. Así, los partidos políticos, entre ellos los de izquierda, solo se han dedicado a apostar por "... la mejor gestión del capitalismo de mercado".¹⁶

En búsqueda de una explicación general a la situación presente, Lechner, en su trabajo "El Proyecto Neoconservador y la Democracia", considera que las exigencias del proyecto liberal surgen por la necesidad de regular y compensar las fallas del mercado. En este

(16) Rigoberto Lanz. 1991. P.12

sentido apunta que el desarrollo del capitalismo ha estado acompañado de una organización nacional-estatal de la estructura productiva, lo cual, entra en crisis con la internacionalización del capital. Esto nos permite entender, que hayan dificultades de compatibilizar las exigencias del orden político con los requisitos del capital privado. Esta situación, se plantea entonces, como una responsabilidad del Estado. El hecho de que la crisis es imputada a una crisis del Estado y no del Capitalismo, lleva a considerar que si la crisis actual es política y no económica, entonces es plausible la consigna de limitar el gobierno y derrocar la política".¹⁷

En este sentido, según Bobbio,¹⁸ para los Neoliberales, la Democracia ha puesto en crisis al capitalismo y por tanto se hace necesario su revisión y su conformación, de acuerdo a una característica determinada. Visto así, la Democracia solo es reducida a un cascarón formal que cambiaría pacíficamente los gobiernos y, particularmente, los partidos políticos cumplirían el papel de sustituir las preocupaciones políticas con alternativas tecnocráticas.

(17) Norbert Lechner. 1986. P.235

(18) N. Bobbio. 1989

De hecho, por la realidad imperante y la forma como ha sido asumido el Neoliberalismo, por los partidos políticos, pareciera que es hacia allí donde deben dirigirse. "Habitados al paradigma estatal de la política, y a nociones centradas y cerradas de la totalidad social, los detentadores del poder tienden a esperar las resistencias a sus dominios en terrenos establecidos por dichos modos de pensar la sociedad".¹⁹

Dentro de esta línea de pensamiento y apuntalada fundamentalmente por los hechos concretos de lo real-social caída del socialismo, conclusión de la guerra fría, reducción de los márgenes de libertad, en fin alteración del mapa geopolítico mundial se señala un triunfo radical del mercado y de la democracia liberal occidental; así se erige el pensamiento hegemónico de la tecnocracia, el neoliberalismo, el economicismo radical como las únicas alternativas válidas para salir de esta crisis. Tal y como lo señala Luis Castro Leiva "Es indudable que la ofensiva neoliberal es victoriosa por el momento... los términos de esa victoria se expanden y difunden a través de la aceptación acrítica, y también crítica y voluntaria, de los elementos de su lenguaje".²⁰

(19) G. P. Arditri. 1984

(20) Luis. Castro L. 1991. P.129

del nuevo orden internacional, el proyecto **Neoliberal** se erige hegemónicamente como la **única opción válida** en esta coyuntura. Esta situación hace que las metas del **Neoliberalismo** sean asumidas como válidas y deseables por el Estado democrático venezolano y por los partidos políticos que sustentan dicha democracia.

Ante estos indicios pareciera que el desarrollo y perdurabilidad del sistema democrático de nuestro país va a depender de la forma como pueda ser asumido e incorporado el **Neoliberalismo**, apoyado en la **ideología tecnocrática**, a las prácticas políticas que se desarrollen. Redimensionada por estas variables, la situación hasta ahora analizada, haremos una aproximación crítica al problema. Tomando como premisa central que estamos en presencia de la **imposición de un solo modelo: el Neoliberal**, con un solo tipo de democracia: la **democracia instrumental** como forma hegemónica de denominación.

1. PRECISIONES CONCEPTUALES DEL NEOLIBERALISMO

Antes de continuar nuestra discusión, y no precisamente por purismo académico, creemos pertinente dar cuenta de lo que entenderemos por **Neoliberalismo** y por **tecnocracia**, hasta donde llevan sus planteamientos

y cuál es el impacto que ha causado y está causando en el proceso democratizador de América Latina.

•Previo a entrar a considerar puntualmente este problema y utilizándolo como criterio válido para nuestro análisis, veamos la posición en torno al Neoliberalismo, de Norberto Bobbio. "La relación entre liberalismo y democracia siempre ha sido un problema difícil", continúa Bobbio, "... toda la tradición liberal del siglo XIX todavía veía en la democracia de los modernos, no el coherente desarrollo y por tanto la continuación, sino la antítesis del liberalismo, a través de la rebelión de las masas, que vendría a continuación del sufragio universal y la desaparición de las libertades civiles. Liberalismo y democracia eran contrapuestos y considerados incompatibles porque respectivamente se inspiraban en ideales diferentes y contradictorios, la libertad y la igualdad".²

Este mismo autor haciendo una lectura de Hayek, padre del Neoliberalismo señala "... en luchas pasadas contra el poder absoluto el liberalismo y la democracia pudieron caminar juntos y ser confundidos el uno con el

(2) Norberto Bobbio. ¹⁹⁸⁹ 1990. P.13

otro; pero ahora esta confusión ya no debería ser posible porque se ha hecho evidente, observando sobre todo las consecuencias iliberales a las que puede llevar, y de hecho ha llevado, el proceso de democratización, que uno y otro responde a problemas diferentes: el liberalismo al problema de las funciones del gobierno y en particular a la limitación de sus poderes, la democracia al problema de quien debe gobernar y con que procedimientos".³

Por las repercusiones de esta teoría en América Latina, especificidad de la crisis y multidimensionalidad, se hace necesario ubicarnos en los planteamientos principales del **Neoliberalismo**. Para este análisis nos parece útil seguir los trabajos realizados por destacados científicos sociales latinoamericanos y particularmente de Jorge Vergara en "El Neoliberalismo en América Latina".⁴

Parte este autor en señalar la no univocidad del término **Neoliberalismo** para identificar esta corriente pero, al tener coincidencias en elementos básicos, pareciera ser la más adecuada. Vergara considera que

(3) Norberto Bobbio. 1989. P.98

(4) Jorge Vergara. 1991.

esta corriente presenta una continuidad con el liberalismo clásico, en cuanto a su planteamiento del individualismo posesivo. Sin embargo, ha logrado desarrollar una teoría propia, diferente al liberalismo democrático y al conservadurismo, que nos hace poder hablar de un paradigma neoliberal. Es por ello que en el mismo podemos conseguir proposiciones sobre la ciencia social, la concepción del hombre, la sociedad, la política y la democracia.⁵

Valiéndose de minuciosos estudios, realizados por científicos sociales latinoamericanos (García 1983, Hinkelamert 1977, Millas 1883, Lechner 1982, Presbich 1981 y Vergara 1984) se nos presentan como supuestos centrales de este paradigma:

- Una concepción economicista del hombre, este es un producto de las relaciones mercantiles.
- La razón es abstracta, instrumental y no puede determinar fines.
- El hombre es un ser de normas y tradiciones y naturalmente desiguales, solo puede haber igualdad jurídica, política y ante el mercado.

(5) Jorge Vergara. Ob. cit.

- La libertad es individual, negativa y solo económica.
- Se define como filosofía de la libertad pero, es incompatible con la noción imperante de los derechos humanos.
- La sociedad capitalista contemporánea es la mejor que ha existido y es insuperable.
- El mercado es el único ordenamiento económico racional y la planificación es imposible.
- La política es habitualmente coerción de la mayoría sobre la minoría y debería ser un instrumento de protección de la libertad individual.
- El poder es una coerción ilegítima que amenaza la libertad individual y la restringe.
- La democracia es solo un método político y debe adecuarse al orden de las tradiciones y reglas sociales.⁶

Siendo estos los postulados fundamentales del **Neoliberalismo** no nos queda otro comentario que el señalado por Castro Leiva cuando apunta que el modelo **Neoliberal**" ... con sus premisas, el individualismo

(6) Jorge Vergara. Ob. cit.

metodológico, su naturalismo neohobbsiano, su concepción formal o negativa de la libertad, su racionalidad y eventual empirismo, expresan una singular y explícita desconsideración por la historia, la cultura y sus variaciones".⁷

2. PRECISIONES CONCEPTUALES DE LA TECNOCRACIA

Clarificar conceptualmente la tecnocracia es una de las dificultades con las que tropezamos para abordar este fenómeno. En este sentido, para algunos estudiosos del problema, el término tecnocracia se relaciona directamente con unos actores sociales que, de alguna manera, poseen destrezas y habilidades en el conocimiento de un área científica determinada. Así "Con el arreglo de este criterio, se le atribuye la calidad de tecnócrata a los miembros de ciertas profesiones".⁸

La amplitud y poca especificidad de esta concepción hace que el fenómeno se diluya y no permita su aprehensión.

Otro criterio, utilizado comúnmente, tiene que ver con la amplitud histórica que se le quiere dar, en

(7) Castro Leiva. 1991. P.126

(8) Jean Meynaud. 1964. P.247

tal sentido, colocan su origen en los planteamientos de Platón y Bacon, lo cual nos descontextualiza el fenómeno, tipificado como rasgo determinante de la sociedad contemporánea.

También es emparentada la **tecnocracia** con el ejercicio de un poder basado en la competencia, en el manejo de unos conocimientos que parten de la Ciencia, la cual, "... se imagina ser la fuente legítima de la verdad, prepara y ajusta los objetos en función de sus propios conceptos de orden, de su no contradicción y de su practicabilidad inmanente".⁹

Estos elementos, unidos al dictamen omnisciente que ella difunde en la sociedad, a su aparente exterioridad a las determinaciones sociales y al propio hombre, asegura su supuesta neutralidad y universalidad.¹⁰

Bajo estos criterios, la **tecnocracia** sería el poder de los técnicos para influir en las decisiones de los órganos que solicitan sus servicios.

Si la política no escapa a los servicios de la **tecnocracia**, podemos vislumbrar fácilmente la

(9) Teodoro Adorno. 1979. P.89

(10) Miran de Rojas. 1989. P.23

importancia del fenómeno y su relación directa con el poder. Al cumplir esta función la tecnocracia trasciende estas esferas y se instala a nivel concreto en el ejercicio del poder, lo cual supone, un cambio en las relaciones que se gestan a su interior. Es a partir de esta noción, en interrelación directa con el poder político, como precisaremos su significado.

Hemos dicho que la tecnocracia es un fenómeno propio de la sociedad contemporánea industrializada, en cuyo desarrollo ha jugado un papel fundamental la Ciencia y la Técnica. Este planteamiento tiene su validez específica pero, debemos incorporar al mismo el proceso que da cuenta de dichos desarrollo y, es aquí, donde pasa a jugar un papel fundamental, las condiciones reales donde se desarrolla dicho proceso y las relaciones de poder que se gestan en su interior. La producción de conocimientos científicos y tecnológicos no escapan de ello, no se dan dentro de un vacío que les permita su absoluta exterioridad, los mismos son incorporados al modo de producción donde surgen.

Nuestras sociedades no escapan a esta situación, para todos es evidente la influencia que ejercen los "técnicos" en la vida pública y su influencia en las decisiones del Estado. En esta perspectiva, siguiendo

a García Pelayo,¹¹ entenderemos la **tecnocracia** como aquel sistema de gestión política basado en supuestos técnicos, dicho sistema se expresa en una estructura de poder donde los técnicos, basados en sus conocimientos, tienen en sus manos la toma de decisiones y tienden a sustituir al político. En este sentido se presenta la conformación de una nueva clase política con una ideología que intenta encubrir, haciendo uso de la ciencia y la técnica, intereses políticos y socio-económicos concretos.

De acuerdo a lo expuesto, se hace evidente que, el fenómeno **tecnocrático** no debe ser emparentado con el fenómeno **burocrático**. Ambos son de naturaleza diferente, en el caso de la **tecnocracia** abarca situaciones que repercuten de manera directa en el mundo de las representaciones política; esto escapa a la burocracia, por ser esta la forma empírica concreta del aparato estatal. En este sentido, para Alfredo Ramos, la **tecnocracia** "... le da de algún modo, una evidente transformación al aparato estatal. Una nueva división del trabajo opera en el sentido de asignar a la **tecnocracia** mayores responsabilidades como las que, al

(11) Manuel García Pelayo. 1987. P.33-34

parecer, nunca tuvo la burocracia. Y esto no está sin consecuencias para la democracia".¹²

En esta perspectiva, es obligante preguntarse: Cómo es la relación que se da entre la política y la técnica? Cuál es la ideología que sustenta el fenómeno tecnocrático? Cuál es el papel que cumple la tecnocracia en el proyecto neoliberal?.

Ante este cúmulo de interrogantes y teniendo y claros los aspectos conceptuales de la tecnocracia en su relación evidente con el funcionamiento de la política, y, por ende, del Estado, se hace necesario abordar la naturaleza de las relaciones que se dan entre ellos. Si la tecnocracia designa un modo de ejercicio del poder sitúa, de hecho, el estudio de esta problemática en el dominio de la política y por ende del poder y del Estado. En este sentido revisaremos, de manera general los diferentes enfoques del problema.

3. MODELOS DE RELACION ENTRE LA POLITICA Y LA TECNICA

Para algunos estudiosos de esta problemática (Meynaud, Frish), existe un desequilibrio entre la decisión político y el saber técnico, presentándose una

(12) Alfredo Ramos Jiménez. 1986. P.18

preeminencia del segundo sobre el primero, por tanto, despojando el político de su papel. Sin embargo, este enfoque olvida un elemento fundamental, referido al uso de la técnica por los políticos como medio de legitimación y fortalecimiento. Ello hace pensar que la imposición tecnocrática no surge por abandono o despojo de las funciones del político.

Por otra parte, García Pelayo¹³, con el fin de precisar las relaciones existentes entre la técnica y la toma de decisiones políticas, nos presenta tres tipos de modelos:

- El modelo tecnocrático puro.
- El modelo decisionista y
- El modelo pragmático.

El modelo tecnocrático puro, desarrollado por Ellul y Schelsky, nos plantea que el Estado es una organización técnica, que debe funcionar con un máximo de rendimiento y basar su legitimidad en la eficacia de su funcionamiento. En este modelo, el político ve decrecida su función y área de decisión y queda solo para ejecutar lo decidido por los técnicos. El Estado, en este modelo, despojaría a la democracia de su propia razón de ser.

(13) Manuel García Pelayo. 1987.

El segundo modelo, el **decisionista tecnológico**, la técnica tiene un papel eminentemente utilitarista. Por tanto, es un auxiliar de la política, lo cual hace que no se diferencie de la burocracia tradicional. Aquí, la técnica como instrumento está a disponibilidad del poder y los tecnócratas, se convierten en instrumentos de ejecución de una clase política. Este modelo, tal y como lo señala Wéber, está vinculado al Estado moderno y ha cumplido un papel fundamental en la consolidación del mismo. En la perspectiva actual se ha quedado rezagado, ya que obvia la realidad presente y la transformación, que en la misma, está experimentando el Estado y la Técnica.

El último modelo, que nos presenta García Pelayo, es el **pragmático**, cuya característica fundamental se expresa en la relación crítica entre la racionalidad política y la racionalidad técnica. En este sentido, no existe una subordinación sino una clarificación en la toma de decisiones. El análisis técnico servirá al político como medio de clarificación, en cuanto a selección e implementación, de las decisiones a tomar. Como podemos ver, en esta relación no se obvian los elementos axiológicos presentes en cualquier decisión política, pero, la intervención técnica puede servir para despejar la viabilidad, los costos y las

consecuencias previsibles. Se hace necesario señalar que la intervención de la técnica en términos neutrales queda muy alejado de la realidad, ya que, el hecho de apuntar las decisiones políticas hacia alternativas determinadas, influye en una intervención ideológica claramente sustentada por parte de los productores de la técnica.

De acuerdo al análisis realizado, nos damos cuenta que la relación entre la política y la técnica no se presenta de manera pura en las distintas realidades pero, si se expresa, articuladas a diferentes regímenes políticos. Valiéndose de ello, nos es explicitado el fenómeno por Duverger¹⁴ con la tecnodemocracia en los países modernizados o desarrollados, el tecnoautoritarismo o el modelo burocrático-autoritario o burocrático-militar, términos acuñados por O'Donnell y Cardoso¹⁵, en las sociedades en vía de desarrollo y el modelo tecnosocialista, ampliamente analizado por Marcuse¹⁶, que correspondía a los regímenes socialistas.

(14) Maurice Duverger. 1975.

(15) Guillermo O'Donnell. 1986.

(16) Herbert Marcuse. 1969.

4. IMPACTO DEL NEOLIBERALISMO EN LA DEMOCRACIA

El paradigma Neoliberal se hace sentir, en nuestros países, en el modelo del mismo corte que se hace presente, con más fuerza a partir de los años 80. Tiempo en que comienza a sentirse agudamente la crisis que estaban viviendo los países del mundo capitalista. De acuerdo a la dinámica económica mundial, impuesta a América Latina, esto se traduce en la necesidad de buscar nuestra reinserción en esta economía. En tal sentido, se produce la reorientación de nuestra producción al mercado mundial, especialmente en materias primas, la apertura a la recepción de los bienes que venían de los países centrales, la desindustrialización, la liberación de la inversión extranjera y la transformación del papel económico, social y político del Estado.

La traducción exacta de esta situación nos llevó a que la deuda externa se multiplicar por trece, entre 1970 y 1986, y pasara de 29.000 millones de dólares 382.000 millones de dólares. A partir de 1982, fecha en que termino la recepción de capitales por endeudamiento, se inicia el proceso de cobro de dicha deuda.¹⁷

(17) Jorge Vergara. 1986.

Con un evidente deterioro de sus economías, América Latina solo le queda reconocer la situación, tal cual es: **será el mercado mundial quien pondrá las pautas y será el que definirá el destino del continente.** Esta postura incide de manera definitiva en la implantación para toda América Latina del modelo **Neoliberal** y a su vez incide en una interpretación determinada de lo que se va a considerar Democracia.

Independientemente que en los países desarrollados se orienten por un vulgar sincretismo, el discurso dominante es el de las políticas de ajuste. Parece ser que no hay posibilidad de selección. En este sentido, E. Lander nos señala, cómo en esta discursividad se presenta una postura revestida de una neutralidad valorativa vergonzosa; se nos presentan y dicen: "Después de todo, estos costos no tiene ninguna connotación ética ya que no se está adoptando ninguna postura ideológica, no se esta escogiendo una entre posibles opciones. Simplemente se está haciendo lo que hay que hacer. No se actúa a base de criterios políticos sino de criterios técnicos".¹⁸

Consideramos que esto no significa otra cosa que la

(18) Edgardo Lander. 1991. P.149

homogenización del globo terráqueo, la implantación de la aldea global y la forma más clara del imperialismo de la racionalidad instrumental.

La coincidencia de estos elementos nos dan una idea de la situación que tenemos, es precisamente la Democracia y el debate político los que se ven mayormente afectados. Con la crisis de la Modernidad, el fracaso de los socialismos reales, la eliminación casi total de los movimientos populares, la irreversible crisis de los gobiernos democráticos populistas desaparecen las alternativas y se asumen como únicos elementos válidos los planteamientos Neoliberales.

La Democracia es concebida como lo inmediatamente posible, simplemente como un instrumento de las políticas de ajuste. Se ha creado un consenso entre las organizaciones políticas: El Estado de bienestar ha demostrado su fracaso y la única alternativa posible nos la presenta el mercado y la iniciativa privada. Es así como, la discusión se presenta en términos de la gradualidad o no de los ajustes y de la discusión sobre los programas de las políticas sociales de la compensación. En este sentido, tenemos el lenguaje neoliberal -catapultado por la tecnocracia- como lenguaje oficial en todas las organizaciones políticas.

En nuestro caso particular, esta situación ha sido asumida de esta manera, por todas las organizaciones políticas del país, independientemente de su procedencia doctrinaria.

Es necesario señalar que, la propuesta **Neoliberal** al presentar este cambio radical en los elementos económicos, la reducción del Estado y el cambio de la política partidista, no solamente afecta estos aspectos, sino que, exige de manera definitiva cambios. Cambios en la escala de valores, en la ética de la sociedad y en el imaginario colectivo y, es por ello, que funciona como una nueva forma de legitimación y reproducción.

En Venezuela tenemos esta propuesta en los planteamientos hechos por diferentes grupos (Roraima, IESA, CEDICE, etc.) pero de manera nítida los podemos apreciar en los planteamientos de Emeterio Gómez, digno representante del CEDICE, "Nuestra manera de ser es hermosa, pero lamentablemente no se puede exportar, por mucho que devaluemos la moneda; ni con ella se puede pagar la deuda externa, ni puede ser el punto de partida y el aliciente que nos permita producir y exportar otras cosas". 19

(19) Emeterio Gómez. 1990. P.4-53

Amparándose en la idea de un pensamiento científico y objetivo de la tecnocracia, el neoliberalismo nos estrecha día a día nuestro imaginario social y la posibilidad de búsqueda de opciones mas allá de las que aparecen como las posibles. Por lo cual, se hace necesario redescubrir el carácter marcadamente ideológico de este planteamiento, donde las relaciones de poder y dominación parecen privilegiadas y donde la cultura política aparece arropada por el monopolio de la ideología tecnocrática. Sin duda, todos estos elementos tienen una repercusión directa en la Democracia que se plantea hoy en día. Por tanto, se hace necesario desenmascarar el problema del poder aquí presente y, particularmente, desentrañar el carácter esencialmente ideológico del pensamiento tecnocrático y sus efectos en los sistemas de representación que garantizan la reproducción de la sociedad.

CAPITULO III

EL NEOLIBERALISMO DENTRO DE LA PROBLEMATICA

DE LA DEMOCRACIA

1. LA DEMOCRACIA Y SU CONCEPTUALIZACION

En los tiempos que estamos parece -y de hecho es así- nos hemos quedado sin horizontes. Sin embargo, vivimos en un mundo político donde, en todos los confines del planeta existe un proceso de revalorización de la Democracia. Ahora frente a la incertidumbre presente:

Qué significa este proceso de revalorización de la Democracia?

Cómo enfocar la Democracia: como problema, como dilema o como posibilidad?

Existe compatibilidad entre la Democracia y el modelo Neoliberal?

Cómo pensar en una propuesta alternativa que no tome el ajuste como condición?

Acaso las estrategias neoliberales no plantean un problema de fondo y de largo plazo en torno a la

Democracia?

Estas preguntas que, día a día, inquietan a los que, de alguna manera, estamos interesados en la especificidad política de la situación nos llevan a reflexionar y tratar de dar respuestas a las mismas. Sin embargo, sabemos, que en el lenguaje político actual se usa el término Democracia para referirse a diferentes procesos. Ahora, en tiempos post-modernos donde "todo vale", donde lo "Científico" está en entredicho y donde los marcos conceptuales están suspendidos, debemos intentar buscar nuestras propias respuestas.

No cabe duda, que lo aquí señalado responderá a una subjetividad que estoy dispuesta a cargar con ella. Si estamos cruzados por un tejido de incertidumbres, es lógico que el problema referido a la Política y particularmente a la Democracia éste cruzada por esta incertidumbre. Por ello, no es de extrañar, que al intentar abordar el problema de la Democracia se haga desde la perspectiva de la instauración de la Democracia formal (libertades políticas, procedimientos institucionales, etc.) hasta la concepción de la Democracia como soberanía.

A su vez, otros consideran la Democracia como

constructora de condiciones socio-económicas que permiten la realización de las potencialidades humanas, o como medio para la recomposición de las relaciones de poder a través de la reforma del Estado.

Todas estas perspectivas de análisis, tienen que ver con el horizonte temporal que sirve de referente para pensar y analizar la Democracia en nuestros países. El mismo hecho de estar condicionados por el abanico antes expuesto, ha llevado a que existan en estos abordajes puntos de tensión no resueltos.

No es de extrañar que, hoy en día, en América Latina se compartan aspectos que, desde la perspectiva de lo político, podríamos considerar cruzados por una contradicción, siendo la premisa central de dichos aspectos la revalorización de la Democracia a la vez que de las políticas Neoliberales. Si hacemos una lectura del significado real de lo que ello expresa, comprenderemos lo contradictorio de este planteamiento.

Es obvio, que estas coincidencias de ninguna manera responden a la tan ansiada búsqueda de felicidad del hombre, donde la POLITICA y por ende la DEMOCRACIA tiene un papel fundamental.

Colocados en esta perspectiva, y ubicandonos en

nuestro continente, de ninguna manera podemos priorizar en esta discusión el nivel de definición o conceptualización del término **Democracia**. En América Latina, el problema tiene que ver con las discusiones y repercusiones que ha tenido, en todas las épocas, la búsqueda de alternativas políticas y el horizonte temporal en el cual se ubican dichas discusiones. Por lo cual, hoy día podemos vislumbrar como los debates sobre la **Democracia** se ubican desde la perspectiva del horizonte temporal de largo alcance hasta el que plantea la preocupación por el quehacer inmediato.

Si nos ubicamos en la época del 60, los planteamientos sobre las alternativas políticas para América Latina giraron alrededor de la discusión sobre la **REVOLUCION**, de ello existe una vasta producción intelectual y experiencias políticas concretas, que no es el caso analizar aquí. En los actuales momentos, sabemos, y de hecho se hace sentir, la discusión está atravesada por el tema de la **DEMOCRACIA**. Esta situación tiene que ver con los acontecimientos mundiales que, siguiendo a Hopenhayn, nos lleva a "...enfrentarnos con las cenizas refrigeradas de la idea misma de revolución".¹

(1) Martín Hopenhayn. 1990. P.4

Sin embargo lo peligroso, de la situación presente (pero a la vez excitante, por el reto que representa) es que la misma por su misma contradictorialidad nos puede llevar a la perversión y al inmovilismo.

Sabemos que las movilizaciones políticas se nutren del debate intelectual y en este sentido, desde todos los frentes, las discusiones sobre la Democracia han estado presentes: desde los planteamientos de la Democracia Cristiana, pasando por la diversidad de la Socialdemocracia hasta los grupos específicamente Marxistas; desde Arturo Fontaine hasta Enzo Faletto; desde Carlos Andres Pérez hasta Fujimori. En Venezuela, desde el partido Liberal hasta la Causa R, desde Eduardo Fernández de COPEI, Humberto Celli, de AD, hasta Teodoro Pettkoff del MAS.

Como podemos darnos cuenta en el lenguaje político actual, se apela a la Democracia para designar procesos distintos. Una vez constatado el consenso, en cuanto a la valorización de la Democracia, se plantea entonces la confrontación en cuanto al régimen a instaurar, en términos de su carácter y configuración. Ahora, esta discusión nos lleva de hecho a clarificar lo que se está entendiendo por Democracia. En este sentido "Ni en

América Latina ni en ninguna parte existe un concepto inequívoco, universalmente válido de Democracia".²

Será acaso aquella Democracia planteada por los antiguos? O la Democracia planteada por Rousseau?

Acaso de la instauración de sus instituciones o en torno a su propia consolidación?

Privilegiando el debate desarrollado por la izquierda en este campo, será prioritario:

La diferenciación entre Democracia Real o Democracia Formal, o, entre la consolidación de las instituciones democráticas sin tomar en cuenta el Socialismo?, o, la convergencia a ambas?.³

Ante este abanico de perspectivas, existen dificultades, tal y como lo señala Lechner, tanto para la reconstrucción de este debate, como en la utilización de conceptos concebidos en el marco de las sociedades desarrolladas.

La especificidad de América Latina, su proceso de fragmentación, su diversidad cultural y otros elementos nos exige tomar distancia. En toda esta discusión e

(2) Manfred Mols. 1987. P.31

(3) Cf: Robert Barros. 1986. P.30

interpretaciones diferentes, nos ubicamos en una perspectiva esperanzadora, ya que el hecho de tenerse la Democracia como lo señala A. Ramos⁴ como la forma hegemónica de la política en el continente, nos lleva a formularnos expectativas positivas en este campo.

Ahora, ubicándonos en una discusión signada por la incertidumbre y partiendo del criterio de la no univocidad de lo Político y de lo Democrático. Donde la diferencialidad o pluralidad es vital, donde la concepción instrumentalista de la política y de la democracia están rechazadas. A su vez, conscientes como estamos, de las dificultades existentes para abordar esta temática, nuestra discusión la ubicaremos y la centraremos, particularmente, en la Democracia vista como un proceso en la perspectiva actual de nuestros países en donde la aplicación de las políticas Neoliberales viene a constituirse en una variable fundamental para dicho proceso.

Por el mismo hecho de la pluralidad en la interpretación de lo Democrático, creemos pertinente plantear algunas clarificaciones en términos de la temporalidad en que se ubique dicho problema. De lo

(4) Alfredo Ramos. 1987.

contrario, podemos caer en equivocaciones fatales para el abordaje del mismo. Precisamente, el no tomar en cuenta estos aspectos y por la urgencia democrática, para algunos autores, sólo se requiere de una definición mínima de la misma. Por lo cual, la reducen a los aspectos operativos: es la **democracia instrumental**. Ahora, que hacemos con la concepción democrática como reconocimiento de sujetos, como diversidad?

Según algunos autores, Zenmelman entre otros, consideran que para hablar de **Democracia**, de entrada, tenemos que darle su connotación como valor y como **proyecto político**, pero a su vez, como un espacio donde se pueden dar muchos proyectos. En esta perspectiva, no podemos pensar en la misma en términos de univocidad. Por ello, es vital además de la posible priorización de las instituciones que sirven para su instrumentación, la incorporación de sectores y fuerzas sociales contrapuestas.⁵

Como podemos darnos cuenta, sin desdeñar la dimensión utópica, este autor privilegia, además de la importancia valorativa de la Democracia, los aspectos referidos a su consolidación institucional y el papel de los actores sociales que participan en el proceso.

(5) Hugo Zenmelman. 1990.

Para Amparo Méndez Carrión, preocupada por la acción inmediata, considera que se debe pensar el tema de la Democracia como problema, dilema y posibilidad y es en este sentido que se deben plantear los retos del científico social. Considera esta autora, que existe tal posibilidad en América Latina y en caso de no haberla, debemos crear tal posibilidad. Esto será lo único que le da sentido a la discusión sobre la Democracia. "Las posibilidades existen en tanto "fisuras" del poder existente y oportunidades potenciales para crear condiciones cuyo espacio el sistema no puede legalmente negar, aún en el contexto de las democracias realmente existentes y en la medida que se debe observar minimamente el derecho a la libre expresión y asociación".⁶

Así, esta autora considera la Democracia como un proyecto de producción pendiente que rebase la simple alternativa civil en el poder, que se configure en base a nuevas prácticas políticas que, entre otros elementos, incorporen los usos de la formalidad democrática como un elemento más y no como lo prioritario. A la vez, como proceso de articulación de relaciones tendientes a regular la coexistencia societal en contextos complejos y

(6) Amparo Méndez C. 1991. P.69

concretos.

Por otra parte, Martín Hopenhayn considera que, las nuevas condiciones políticas, económicas y tecnológicas de América Latina hacen más difícil, la aparición de una alternativa que busque la tan ansiada felicidad del hombre. Sin embargo, en forma incipiente e intersticial, aparecen propuestas dirigidas hacia ello, siendo una de las mismas la valorización de la Democracia, en donde los conflictos se resuelven por vía de negociación y donde este contexto serviría para interconectar el Estado y la sociedad civil de la manera menos coercitiva. Esto a la vez serviría para conciliar las propuestas y elementos de desarrollo y como resorte de participación popular.⁷

Viendo a la Democracia como valor se podría aceptar tal posición pero, de hecho, sabemos que no es esta la posición hegemónica existente y se da toda una perversión con la utilización de este discurso por sectores coparticipes de la situación que vivimos. Consideramos que en la medida que no tengamos una verdadera cultura democrática, que sería el elemento central del proceso y que nos salvaría de considerar la Democracia como simple

(7) Martín Hopenhayn. 1991. P.96

alternancia de gobiernos civiles, no podemos plantearnos alternativas reales.

Para Lechner el problema de la Democracia en América Latina, y, particularmente en Chile, no puede ser pensada sino tomada en cuenta la ofensiva Neoconservadora. Es ella la que expresa el planteamiento y las premisas que guían a los grupos dominantes de nuestros países. A pesar de la preocupación de este autor, por ubicar el problema de la Democracia en el horizonte temporal de largo alcance, en el "horizonte utópico", el mismo toma en consideración como un elemento central, el impacto de las políticas neo-conservadoras en el desarrollo del proceso democrático en los países de América Latina y de manera particular en Chile.⁸

Tomando en cuenta este último planteamiento, sabemos que actualmente existen en América Latina dos obstáculos que pervierten el proceso de democratización y la propia idea de Democracia en nuestros países. El primer obstáculo está dado por concebir a la Democracia como un apéndice o con una vinculación estrecha con el proyecto económico impuesto a nuestros países. Sin caer

(8) Norbert Lechner. 1986. P.215

en la postura economicista exagerada, pero si dándole a esta variable su justo valor, tenemos que reconocer que en la disyuntiva actual existe un **compadrazgo estrecho e indestructible entre el Neoliberalismo y la Democracia.**

El segundo obstáculo viene dado por los mismos efectos de la crisis que padecemos. Estos se revierten en el propio carácter excluyente que se le ha dado al proceso de modernización del Estado. En América Latina, se está dando una inversión de lo entendible como **Democracia** en términos de la búsqueda de la libertad, tenemos una **Democracia** que está surgiendo o está instalando desde arriba y donde sus protagonistas naturales queden relegados y atrapados. Ahora, qué ha ocurrido para que se de el proceso de esta manera?.

2. MODERNIZACION Y DEMOCRACIA

Para poder abordar el problema en la perspectiva actual, por tanto, en la discusión y especificación del Neoliberalismo y su impacto en las Democracias de América Latina, no podemos pasar por alto el proceso modernizador de nuestras sociedades y el tratamiento dado a lo Político a lo interno del mismo. Es en este proceso donde pasa a jugar un papel fundamental la concepción democrática.

Por lo cual, sin poder dejar de lado en nuestro análisis el problema de la modernización y su impacto en el terreno de lo político, debemos iniciar nuestra discusión señalando que, a pesar de lo reiterativo que ha sido en todas las épocas el apelar a la modernización como condición deseable, a pesar de haberse conformado como una teoría muy en boga en los años 60, los teóricos de la misma nunca han podido identificarla o definirla unívocamente. Sin embargo, la connotación que lleva implícita nos impulsa de inmediato a comparar lo desarrollado con lo no desarrollado, lo tradicional con lo moderno, etc.

Ahora, la crisis de los últimos tiempos ha dado al proceso modernizador nuevos contenidos y nuevos fines. Sin embargo, antes de adentrarnos al análisis de estos nuevos contenidos y formas debemos partir de una premisa básica que ha acompañado todo el proceso: la Democracia es la forma política moderna por excelencia y en América Latina, de acuerdo a su desarrollo político, se ha considerado que es precisamente su escaso desarrollo económico-social lo que ha hecho difícil su instauración.

En este sentido Manfred Mols, en su análisis sobre la Democracia en América Latina, priorizando otras variables; se plantea estudiar en qué condiciones y con

respecto a cuales grupos sociales es posible formular convincentes reflexiones de costo-beneficio a favor de la Democracia, pero, teniendo en cuenta las tendencias latinoamericanas de largo plazo hacia la modernización y el desarrollo.⁹

Ello significa la imposibilidad de pensar en el proceso democrático sin que se halle implícito el proceso de modernización, y fundamentalmente de modernización económica.

Sin embargo, desde la época de los 30 pero principalmente después de 1945, el proceso de modernización en nuestras sociedades ha sido de efectos contradictorios, por lo cual, los propios procesos históricos de América Latina se han encargado de poner a dudar la posición que interrelaciona linealmente modernización-democratización.

Esta posición cobra sentido cuando el propio Gino Germani, uno de los más destacados estudiosos del problema de la modernización en nuestros países en la década de los 60, incorpora en uno de sus últimos trabajos: "Democracia y Autoritarismo en las sociedades

(9) Manfred Mols. 1987. P.16

modernas", el problema de la secularización como una variable de importancia, a ser considerada en el análisis de los procesos políticos en América Latina. En este sentido sostiene "... si bien la democracia moderna (es decir, pluralista, extendida a todos los miembros de la sociedad sin exclusiones) halla su base teórica y práctica en la modernización y el desarrollo económico, estos mismos procesos -ya sea en sentido dinámico, ya sea en sentido con referencias a las configuraciones estructurales que caracterizan las sociedades modernas, encierran contradicciones intrínsecas que pueden en algunos casos impedir el surgimiento de regimenes democrático, y en otros llevar a su destrucción".¹⁰

Con ello lo que queremos plantear no es otra cosa, que la necesidad de considerar el proceso modernizador como elemento central en el análisis de la Democracia pero, enfatizando la especificidad de la dimensión de lo político, que respecto de la base socio-económica mantendrá una relación de causación recíproca.

En América Latina, la modernización ha sido una de las mayores aspiraciones sostenida por todos los sistemas

(10) Gino Germani. 1978. P.29

políticos. Esta aspiración ha ido desde el deseo de integración a la civilización capitalista occidental, hasta la nueva forma, reprivatización de la economía y democratización de la política y de la sociedad. Sin embargo, es de todos conocidos que los procesos de modernización, presente en nuestros países, no han dado los mismos efectos en los sistemas políticos de la región. Así, muchos procesos industrializadores, esencia misma de la modernización, han tenido efectos negativos sobre los sistemas políticos y en su proceso de ruptura del equilibrio de los procesos sociales han desembocado en regímenes militares. Por ello, se planteaba un verdadero contrasentido de la posibilidad política de la modernización.

Así, cuando la modernización del Estado ha de darse en los marcos de un funcionamiento desfavorable de la economía, se genera: "... un agravamiento de las tendencias socialmente excluyentes, aumentando los gastos de coerción necesarios para el mantenimiento del régimen democrático".¹¹

Los regímenes militares se presentaban como potadores del proyecto modernizador y los mismos, en efecto,

(11) Calderón. 1989. P.53

tenían características diferentes a las dictaduras anteriores. Se caracterizaban "... por la presencia de militares profesionales y tecnócratas al mando del Estado, guiados por programas de desarrollo y sometidos a normas profesionales y códigos de eficiencia".¹²

Los agentes modernizadores eran los regímenes autoritarios, represivos y autodemocráticos, un claro ejemplo de ello lo tenemos en el régimen de Pinochet en Chile. Por lo cual, las teorías de modernización latinoamericanas se vieron forzadas a reconocer que el proceso modernizador cubría aspectos económicos y sociales y no así los políticos.

Comentario especial merece aquí la situación presente en Venezuela donde, a pesar de la existencia del régimen democrático, el proceso modernizador era adelantado de una manera diferente y, particularmente, tutelado por un Estado rentista.

Con la presencia de la crisis de los setenta la situación se hizo insalvable para los regímenes militares y se evidenció su incompetencia. Es necesario reconocer aquí que, los regímenes civiles en nuestro continente,

(12) Córdova. 1991. P.32

para esta época, tampoco demostraron habilidad para el manejo del endeudamiento, pero no alardeaban de su superioridad. Ante este panorama, con una carga de deuda externa insostenible, llegan los nuevos regímenes democráticos.

El Estado en bancarrota debe retrotraerse y dejar espacio a la iniciativa privada: este proceso es visto y presentado como democratización. Así tenemos como, en palabras de A. Córdova, "Dado que en dicho proceso el Estado se retraía, dejando nuevos espacios a la "sociedad" el mismo fue visto en todas partes como un proceso "democratizador". Modernización, privatización y democracia, con todo lo que cada concepto implicaba (e implacándose mutuamente), se tradujeron sin términos medios, en una fórmula victoriosa el triunfo, en el mundo en crisis, de la liberal democracia".¹³

Ello como lo analizaremos mas adelante, lleva la esencia de una de las mayores falacias que se puedan concebir históricamente.

Con unos retos en lo económico imposible de cumplir (reconversión industrial, desregulación de la economía integral y globalización de la economía internacional,

(13) A. Córdova. 1991. P.27

etc) las reformas democráticas del Estado quedaron relegadas. Lo prioritario, era redefinir el papel de los grandes aparatos económicos del Estado, lo cual, trajo como consecuencia, apresuradas reformas que fracasaron.

En la situación actual tenemos feroces planes de ajuste que, día a día, deterioran mas y hacen sumamente frágiles los procesos de democratización. Ante este panorama, se han estado exponiendo como salida los programas de **Reforma del Estado**, en sus diferentes presentaciones, que no es otra cosa que la exigencia de reducir el Estado y, particularmente, de sus aparatos económicos, una adaptación a lo propuesto por los programas de ajuste y que se denomina: **Modernización**.

Ciertamente, en el continente viene a configurarse un nuevo ciclo histórico cuyo hilo conductor lo va a constituir un proceso de creciente **valorización de la Democracia**. Este proceso, más que resolver viejas trabas de ingobernabilidad económica, incapacidad para satisfacer las demandas mínimas de la sociedad y los intereses de la acumulación, plantea, por el contrario, nuevos problemas, fundamentalmente, y aunque parezca paradójico, en lo que a la estabilidad política se refiere. De allí que haya acuerdo en considerar que

"... la integración entre cambio social, institucional y desarrollo económico constituyen los temas centrales del proceso democratizador de América Latina...".¹⁴

Sin embargo, consideramos que, por estar el actual clima signado por un desconstruccionismo, donde la revalorización de la secularización de la sociedad cobra sentido y donde el llamado al realismo, en palabras de Lechner, conforman las dos vertientes principales del clima político que respiramos, podemos pensar en la construcción colectiva del Orden y es aquí donde la Democracia puede conformarse y consolidarse.¹⁵

3. LA DEMOCRACIA DE PARTIDOS

Analizar la cuestión Democrática implica incorporar una variable central en este proceso: los **partidos políticos**. Su papel se prioriza, por el rol protagónico que les ha tocado desempeñar en la construcción de dicha **Democracia**. Existen en la Ciencia política, posiciones que consideran imposible el desarrollo democrático del **Estado** sin la presencia de los **partidos políticos**. Por tanto no se puede entender al **Estado** sin entender a los **partidos políticos**.

(14) Calderón. 1989. P.54

(15) Cf: Norbert Lechner. 1990.

Abundantes estudios dan cuenta de esta relación y, sobre todo, del papel fundamental a cumplir por los partidos políticos en el Estado Democrático Moderno. En este sentido, García Pelayo considera que " En el campo político, los partidos se nos muestran como organizaciones sin cuya medición no es posible actualizar los principios democráticos en las condiciones de la sociedad de nuestro tiempo".¹⁶

Siendo reiterativo en este punto considera que, solo los partidos son capaces de configurar al Estado democráticamente.

A su vez, Alfredo Ramos, en un acertado análisis, y valiéndose de una extensa revisión bibliográfica (entre otros Lenk y Neumann, Heller, García Pelayo, Bobbio, etc) concluye que, los partidos son agentes sociales privilegiados de la hegemonía democrática, por tanto, "...Si admitimos la Democracia como una forma hegemónica de la política esta no podría funcionar sin fuerzas políticas organizadas (partidos)" por ello "...resulta imperativo en nuestros días someter al fenómeno partidista a un examen detenido de su naturaleza, funcionamiento e inserción en el poder estatal, a fin de

(16) Manuel García P. 1986. P.74

dar cuenta de su especificidad histórica, sus funciones y disfunciones y su creciente influencia en las coyunturas políticas de nuestro tiempo".¹⁷

Por tanto, asumimos que la Democracia moderna constituye el espacio privilegiado donde se cristaliza la pluralidad política del tejido social y, en este sentido, los partidos políticos han sido los canales especializados para la expresión de tal pluralidad.

Sin embargo, por estar los partidos políticos incorporados de esta manera en el ámbito societal, y tener que cumplir, entre otras, las funciones de representatividad y medición de la sociedad civil, los mismos, en muchas oportunidades, pervierten su acción. Esto ha hecho que sean duramente criticados. Esta crítica proviene, ya en forma sistemática, de sectores interesados en disputarle a los partidos el espacio político, presentándose con el ropaje de la efectividad y la eficiencia, tal es el caso, de los grupos Neoliberales.

En este sentido resulta prioritario, incorporar a nuestro análisis la crítica que se le hace a los partidos políticos. Por formar parte del poder

(17) Alfredo Ramos. 1989. P.88-93.

organizado del Estado en los regimenes democráticos, su crítica comporta una crítica del Estado democrático, justificación fundamental para los fines Neoliberales. Lo señalado hasta ahora, nos alerta para no caer en el abordaje de este complejo fenómeno de manera lineal y simplista.

CAPITULO IV
EL NEOLIBERALISMO EN LA TENSION ENTRE
TECNOCRACIA Y DEMOCRACIA

1. LOS ENGRANAJES DE LA DOMINACION TECNOCRATICA

No podemos continuar nuestro análisis si no incorporamos un elemento fundamental, que ha tenido que ver definitivamente, con el desarrollo y posición actual del Neoliberalismo, es el referido a la ideología que lo sustenta. En el caso que nos ocupa, el Neoliberalismo, es catapultado ideológicamente por la tecnocracia y, por ende, en el poder de la ciencia y de la técnica. Plantea entonces como metas deseables la búsqueda de una mayor racionalidad a través del aumento de la eficacia, la eficiencia y la rentabilidad.

En este sentido intenta presentarse como autónomo en relación política, con la cual, no persigue otra cosa que un importante objetivo ideológico.

Por tanto, analizaremos esta ideología, desplegándose como movimiento concreto, que basándose en la ciencia y la técnica, como elementos neutrales, nos presenta un tipo de gestión política que garantiza el desarrollo racional de la sociedad.

Para algunos "... el poder tecnocrático se apoya en una concepción meritocrática del poder político que viene a ser una versión del elitismo político - en la tradición de Maquiavelo, Mosca, Pareto y Michels - que se funda en la incapacidad de las masas para manejar los asuntos políticos y en la necesidad de una racionalización de las prácticas estatales en las sociedades altamente industrializadas." ¹ En esta perspectiva estamos ante la profesionalización de la vida política.

Como lo señalábamos anteriormente, el elemento central en que se basa la tecnocracia, tiene que ver con la racionalidad instrumental y la pretendida neutralidad de la ciencia y la técnica frente a lo político. Esto ha dado pie a que, los científicos sociales, lo conviertan en un tema privilegiado. Así, analistas socio-políticos como Meynaud, Touraine, Habermas y Marcuse, entre otros, se han ocupado de realizar análisis críticos de ello y coinciden en considerar la imposibilidad de deslindar la tecnocracia de la política, por, precisamente, desempeñarse la misma en este campo. La preocupación de la tecnocracia por presentarse como independiente de lo político forma parte de la cobertura

(1) Alfredo Ramos J. 1988. P.84

ideológica de su discurso.

La aparente neutralidad que recubre el discurso técnico, ha permitido que se introduzca de tal manera, en el colectivo societal, que sirve como ejemplo de objetividad, universalidad, etc. En este sentido, el discurso técnico "...deviene una ideología con su respectivo sistema de códigos lingüísticos y señales semánticas, con sus esquemas axiológicos y estereotipos, en fin, conductas y actitudes incorporadas al tejido social y gobernadas por la racionalidad instrumental".²

El hecho de presentarse este tipo de discurso lleva a la valorización de categorías tales como modernización y progreso y su expresión en proyectos políticos concretos.

2. LOS PROTAGONISTAS DEL DISCURSO TECNOCRÁTICO

Con las precisiones hechas hasta ahora, estamos en condiciones de abordar la especificidad del discurso ideológico de la tecnocracia. Este discurso se legitima y apoya en la autoridad de la ciencia y en su presentación, en palabras de Gouldner, no en términos de ilusiones, como las ideologías del pasado, sino, en

(2) Rigoberto Lanz. 1988. P.276

las demostraciones científicas. De allí, la presentación de la tesis del fin de las ideologías. Por ello, precisa este autor que "...lejos de ser el fin de las ideologías, la tecnología lanza a la ideología a una nueva etapa de su carrera.³

Estando conscientes de los mecanismos que hace uso cualquier ideología para incorporarse al imaginario colectivo y, particularmente, para influir en la vida política, la tecnocracia privilegia, a nivel de discursivo, dos elementos: **EL ESTADO**, espacio donde se condensa el poder político y por tanto deseable para sus fines y los **ACTORES SOCIALES**, responsables directos del proceso los técnicos. La estrategia utilizada para su tratamiento expresan, de hecho, una amenaza al orden democrático.

Siendo los actores principales del proceso el Estado y los Técnicos, la tecnocracia tipifica el papel a jugar por cada uno de ellos, en el caso del Estado su planteamiento se basa en la teoría del Estado mínimo y en el caso de los técnicos contraponiéndolos al político.

(3) Alvin Gouldner. 1978. P.333

2.1. El Estado:

Tomando en cuenta la situación de crisis, que padece América Latina, al Estado le es reclamado un papel determinado: se le exige un papel económico y amplias transformaciones. Entonces, se debe dar una redefinición de su relación con la sociedad civil, pero siempre enmarcado en un rol protagónico. Si tomamos de cerca este fenómeno, vemos que en la crítica feroz al intervencionismo estatal, bandera tecnocrática, lo que se está cuestionando es el tipo de intervencionismo y no la intervención misma. Esto implica una evidente postura ideológica escamoteada, bajo el ropaje del eficientismo, por conveniencias políticas.

En estas circunstancias y partiendo de una crítica al Estado, por no poder responder a la situación de crisis, la discursividad tecnocrática nos presenta un diagnóstico, basándose en supuestos que, por lo señalado anteriormente, resultan inaceptables. En dichos diagnósticos privilegian, fundamentalmente, la crítica al intervencionismo estatal en todos los niveles de la sociedad. En este sentido, Portantiero nos señala que "Decir hoy que la razón fundamental del deterioro del Estado es el exceso de intervencionismo, suena, al menos, a exageración en sociedades donde el

descenso de las condiciones de vida se agrava día a día".⁴

Por otra parte, considera que el problema fundamental del Estado Latinoamericano tiene que ver con la feudalización del mismo por parte de las corporaciones.

Esta situación, unida a que el discurso ideológico que sostenía al Estado democrático y que le asignaba un rol central, como agente de cambio, no se compadece con la realidad, agrava aun más la situación. Por lo cual, y de acuerdo, a las consideraciones hechas en torno al surgimiento y desarrollo del Estado democrático, compartimos el planteamiento de Ramos J, cuando señala que "La crisis del Estado democrático comienza en los países latinoamericanos con el descenso, si no decadencia de las formas partidistas en la dirección y control (hegemonía) de lo político, lo que implica cambios sustanciales en el aparato gubernamental, administrativo y toda una reconducción del modelo democrático de partidos".⁵

(4) Juan Carlos Portantiero. 1989. P.88

(5) Alfredo Ramos J. 1991. P.9

2.2. Los Técnicos:

El segundo dispositivo ideológico de la tecnocracia tiene que ver, como lo señalamos anteriormente, con los actores protagónicos del proceso: "Los técnicos". Por lo cual, parten de una exaltación al técnico y frente a una descalificación del político. En este sentido, el técnico es presentado como el poseedor de una racionalidad que llevará hacia la perfección, animado por la responsabilidad y dotado de los conocimientos necesarios para lograrlo: es el llamado a alcanzar el bien colectivo. En contraposición a ello, el político es considerado como desprovisto de conocimientos para dirigir el proceso de modernización de la sociedad y las ideologías políticas, son presentadas como falsas y alejadas de demostraciones científicas.

Las premisas centrales de la ideología tecnocrática implican la despolitización de amplios sectores de la población, ello garantiza la no perturbación de las soluciones técnicas. Esta postura ha llevado a la desmovilización de grandes sectores sociales, y es aquí, donde queremos precisar el carácter real que expresa este planteamiento. En la medida en que es excluida la masa, y sus representantes, del proceso de toma de decisiones. Se erige la tecnocracia como la única alternativa válida,

para liderizar el avance de la sociedad, se produce una contradicción con la Democracia y con las exigencias de participación de la población.

En su proceso de exaltación al tecnócrata, como el único dotado de las cualidades necesarias para tomar las decisiones racionales y eficientes, la tecnocracia rechaza y desprecia el no dotado de estas cualidades. Por lo cual, convierte la política en parcela destinada a unos pocos. En este sentido, queremos marcar distancias con esta posición.

En esta postura, de hecho, se descontextualiza al sujeto productor de conocimientos, concibiéndolo en forma abstracta y ahistórica, por tanto, no tomando en cuenta las condiciones reales en que se da el proceso de producción de conocimientos. Frente a la exaltación del tecnócrata esta ideología nos contrapone el desprestigio del político, basado fundamentalmente en las acusaciones de una corrupción generalizada en los medios políticos y en la incompetencia de los mismos.

3. LA IDEOLOGIA TECNOCRATICA Y SU IMPACTO EN LA DEMOCRACIA

Aceptando como premisas válidas que la ideología es una relación de significación, se da como un proceso, y

que, este proceso constituye determinaciones reales y magnitudes calculables, entendemos que la ideología tecnocrática (como encubridora de intereses socio-políticos) circula por todos los intersticios de la sociedad e intenta expresarse en sus prácticas.⁶

En este sentido, la ideología tecnocrática, como toda ideología, intenta ocupar un espacio importante en la sociedad.

Es necesario señalar, que la posición apologética frente a la ciencia y la técnica ha estado presente en otros tiempos, ejemplo de ello lo tenemos en el positivismo y su expresión política pero, en las circunstancias que se nos presenta actualmente, fuertemente asociada a los nuevos segmentos creados por la división técnica del trabajo, nos hace pensar en una ideología de nuevo cuño.

Alvin Gouldner, considera que existe un carácter de la conciencia tecnocrática que difiere del de las otras ideologías, es el referido a la temporalidad, por lo cual, "la conciencia tecnocrática supone que su proyecto ya está al alcance y que ya existe".⁷ Lo cual lleva al

(6) Rigoberto Lanz. 1988. P.56

(7) Alvin Gouldner. 1978. P.323

hombre a ubicarse en el plano de lo real y fuera de lo trascendente. Esto unido a su practicidad la lleva a presentarse aparentemente como apolítico.

El prestigio de que goza la tecnocracia ha llevado a que se limite el ejercicio efectivo del poder a unos pocos. Este prestigio nace, precisamente, con la imposición del paradigma de la Modernidad y su base fundamental en la Ciencia, como la única poseedora de la verdad. Pero no debemos olvidar que, a este respecto, existen importantes desarrollos teóricos que contradicen esta posición y dan cuenta de la relación poder/conocimiento. Ejemplo de ello lo tenemos en la teoría del poder sustentada por Foucault.⁸

Partiendo que, el Estado es el centro del ejercicio del poder político, es el ámbito donde legítimamente se establecen y se ejercen las relaciones de dominio y de poder. A la vez que ello supone un conjunto de espacios y medios por los cuales se gana la hegemonía, consideramos que la tecnocracia intenta monopolizar este espacio. Esto no obvia que, hasta ahora, algunos elementos tecnocráticos hayan estado presentes en los proyectos políticos de la clase

(8) Cf: Michel Foucault. 1979.

hegemónica y de la estructura de dominación.

En la composición ideológica del proyecto tecnocrático encontramos:

- Una identidad caracterizada por una democracia eficiente.
- Una solidaridad orientada a la renovación de la alianza contra el Estado intervencionista y unos objetivos orientados al ordenamiento de la producción en función del mercado en la búsqueda de la reorganización del sistema social. ⁹

Partiendo de una radical crítica a la situación existente, se presenta como una forma de lograr la reivindicación de los ciudadanos, a través de la técnica, el productivismo y la eficiencia lo cual dará mayor felicidad al hombre. Ante esta perspectiva, y tomando en consideración la crisis existente, algunos autores latinoamericanos (Calderón y Dos Santos, entre otros) consideran que, existe una amenaza al orden democrático que proviene de las tendencias económicas prospectivas. Esta afirmación la sostienen al considerar que el proceso de reestructuración de la

(9) Alfredo Ramos. Ob. cit. P.128-133

economía mundial y su impacto sobre la región, tiene un importante contenido socio-político y no meramente económico.¹⁰

El discurso tecnocrático al hacerse presente en el debate, radicaliza su crítica al Estado y se presenta como opción válida para la solución de la crisis. Sin embargo, el Estado Democrático, y por ende las instituciones que lo sustentan, por la complejidad del tejido social, la propia valoración que le da a los principios tecnocráticos, la amplia cobertura y aceptación que tiene en la población y su necesidad de legitimación, hace uso del prestigio que goza la tecnocracia y la asume como propia. Esta situación es explicable, por la crisis de hegemonía del proyecto democrático y las contradicciones que se presentan a lo interno del bloque de poder.

La tecnocracia como ideología invade diferentes espacios y, en algunos momentos, sirve para la legitimación del modelo político democrático. Ejemplo de ello lo tenemos en las orientaciones de las Reformas del Estado, acometidas en casi todos los países de América del Sur.

(10) Calderón y Dos Santos. 1990. P.4

En este sentido, el proyecto democrático, tanto en América Latina como en Venezuela, se debate entre la agudización de la crisis, lo cual podría llevar a su extinción o emprender el camino de la reforma. Para Ramos J, la crisis "...de volverse orgánica, provocaría su derrumbe. La segunda entendida como ampliación de la participación en los partidos y organizaciones del poder centralizado, precisa medidas audaces que afectarán a ciertos grupos de interés comprometidos con la defensa del status pudiéndose plantear una salida intermedia a través de la tecnodemocracia planteada por Duverger"¹¹

Para otros autores, "...el problema debe buscarse en términos de una redefinición de las relaciones entre Estado y sociedad, entre gobierno y mercado, entre política y economía y ello puede lograrse a través de la reforma del Estado".¹²

(11) Alfredo Ramos. 1987. P.136

(12) Juan Carlos Portantiero. S/f P.92